

Comentarios del Maestro 2

Parte I: Resumen

Texto Clave: 1 Corintios 1:18

Enfoque de Estudio: 1 Cor. 1:17–31.

Introducción

Cuando uno se enfrenta a una imponente pared de llamas en medio de un incendio forestal, el primer pensamiento probablemente no sería aplicar más fuego a una situación ya extremadamente peligrosa. Por muy insensata que parezca esta acción, los bomberos a menudo hacen exactamente eso. Un incendio necesita oxígeno y combustible, como vegetación seca o estructuras inflamables, para seguir ardiendo. Si se puede cortar el suministro de oxígeno o el de combustible, el incendio puede controlarse. Los bomberos suelen utilizar esta técnica, conocida como “contrafuego”, para detener o redirigir un incendio.

Combatir el fuego con fuego parece ir en contra de la razón, o incluso parece insensato, cuando uno se enfrenta a una pared de fuego que avanza rápidamente hacia una ciudad o asentamiento. Sin embargo, cuando se hace de forma adecuada y cuidadosa, esta estrategia puede marcar la diferencia entre la supervivencia y la destrucción por el fuego.

De la misma manera, la exaltación que hizo Pablo del sacrificio de Cristo en la cruz iba en contra del sentir de su época. En la introducción de su primera carta a la iglesia de Corinto, Pablo destaca la naturaleza contracultural del mensaje cristiano de la Cruz, algo que la mayoría de nosotros, que vivimos en contextos occidentales o cristianos, nos costará comprender. La mayoría de nosotros crecimos en un mundo en el que las cruces en las iglesias o en otros espacios públicos eran un símbolo abreviado del cristianismo y del mensaje de salvación.

Pero la cruz significaba muerte cruel, castigo severo y vergüenza absoluta para la mayoría de las personas que vivían en el mundo grecorromano del siglo I d.C. Sin embargo, contrariamente al pensamiento popular de la época, Pablo enseñó que el evangelio de Jesucristo era el poder de Dios para quienes lo aceptaban (1 Cor. 1:18, ESV).

Temas de la Lección

La lección de esta semana destaca varios temas importantes, entre ellos:

1. **El Mensaje de la Cruz.** La cruz es la sorprendente y omnicomprendiva respuesta de Dios al problema del pecado. Es el fundamento del mensaje del evangelio predicado por Pablo y los demás apóstoles a un mundo que tenía una cosmovisión radicalmente diferente.
2. **La Verdadera Sabiduría.** La sabiduría era un elemento importante de la filosofía griega y un tema principal en distintas escuelas filosóficas. El uso que Pablo hace del término contrasta fuertemente con su uso en la filosofía griega y conecta más fácilmente con la comprensión de la sabiduría en el Antiguo Testamento.
3. **La Cruz: Locura o Camino a Casa.** La cruz se convierte en una piedra de tropiezo o en locura para aquellos que oyen hablar de ella sin abrazar a Aquel que colgó allí. Jesús murió en la cruz para ofrecer al mundo perdón, gracia transformadora y un camino a casa hacia el Dios que invierte todo para salvar Su creación caída.

Parte II: Comentario

1. Antecedentes:

El concepto helenístico de sabiduría (*sofía*) en el período del Nuevo Testamento enfatizaba la inteligencia y el conocimiento teórico sobre las habilidades prácticas. Un filósofo era un “amante de la sabiduría”, alguien que entendía y difundía el conocimiento sobre el mundo natural y la experiencia humana. La verdad podía ordenarse en un sistema general que ayudara a explicar el mundo. Existieron varias escuelas filosóficas griegas diferentes, con énfasis distintos, durante esa época, pero todas se centraban en la observación, la razón, la lógica y los argumentos intelectuales, aunque no estaban desprovistas de preocupaciones éticas.

Se deben distinguir seis escuelas filosóficas grecorromanas principales: la escuela de Pitágoras; la escuela de Platón y sus sucesores; la escuela peripatética de Aristóteles; la escuela de Epicuro, que enfatizaba la imperturbabilidad como ideal; los cínicos (que enfatizaban la simplicidad y la libertad de las convenciones sociales); y la escuela de los estoicos, que, durante el tiempo de los eventos del Nuevo Testamento, fue conocida como estoicismo romano (o Estoa tardía) y se convirtió en la escuela de filosofía más influyente durante ese tiempo (véase John T. Fitzgerald, “Greco-Roman Philosophical Schools”, en *The World of the New Testament*, eds. Joel B. Green y Lee Martin McDonald [Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2013], pp. 135–148).

En el Antiguo Testamento, la sabiduría no se limita al conocimiento, o a la integración del conocimiento en un sistema coherente; más bien, describe la capacidad de una persona para hacer un uso correcto del conocimiento que está relacionamente conectado con Dios. Este conocimiento es, por lo tanto, dado por Dios y resulta en la toma de decisiones éticas (es decir, “buenas”, haciendo eco

del lenguaje de la Creación). Éxodo 31:1–5 utiliza tres términos clave del lenguaje de la sabiduría (*hokmah*, “sabiduría”; *binah*, “inteligencia”; y *da'at*, “conocimiento”) para describir la habilidad divinamente otorgada que el artista Bezalel necesitaba para crear el tabernáculo y sus utensilios. El uso de estos términos en este contexto particular nos ayuda a comprender que la sabiduría en el Antiguo Testamento es práctica y va más allá de un mero esfuerzo intelectual.

Los autores del Antiguo Testamento plantean grandes preguntas sobre la justicia de Dios y cómo los humanos pueden obtener la verdadera sabiduría, aunque reconocen que no todas nuestras preguntas, ni nuestra búsqueda de sabiduría, siempre conducirán a respuestas claras (por ejemplo, Prov. 20:24; Job 28:20, 21). La literatura sapiencial en el Antiguo Testamento incluye los libros de Job, Proverbios, Eclesiastés y salmos sapienciales seleccionados (por ejemplo, Salmos 37, 49, 73).

El descubrimiento de un corpus significativo de literatura sapiencial, que enfatiza el conocimiento entre los escritos de la comunidad de Khirbet Qumran en el siglo I a.C. (también conocidos como Rollos del Mar Muerto), resalta el hecho de que las discusiones sobre la sabiduría eran un elemento importante de los debates intelectuales y filosóficos entre las comunidades judías antes de la llegada del Mesías a Palestina (véase J. I. Kampen, “Wisdom Literature at Qumran”, en *Dictionary of New Testament Background: A Compendium of Contemporary Biblical Scholarship*, eds. C. A. Evans y Stanley E. Porter [Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000], pp. 1263–1268).

2. Necesidad y Sabiduría:

Después de sus saludos iniciales, su acción de gracias y su exhortación a la unidad, Pablo comienza su mensaje a la joven iglesia de Corinto centrándose en la necesidad y la sabiduría. 1 Corintios 1:18–31 es un punto culminante retórico del Nuevo Testamento. La tesis de Pablo a los corintios sugiere que el evangelio es locura para algunos, mientras que para otros representa el poder salvífico de Dios (1 Cor. 1:18). Esta paradoja es significativa, como sugiere; y como Pablo señala en capítulos posteriores, la debilidad de la humanidad es realmente una oportunidad para que Dios muestre Su fuerza.

El resto del pasaje ofrece una serie de contrastes entre sabios e insensatos, Dios y el mundo, fuertes y débiles. La cruz, un instrumento de cruel tortura y muerte romana, se ha convertido en el medio por el cual Dios logró la salvación. Este argumento, que subyace a toda la predicación de Pablo y de la iglesia cristiana primitiva, debió de parecer contracultural y paradójico a muchos creyentes gentiles recién convertidos. La «palabra de la cruz» (1 Cor. 1:18) es una forma abreviada del mensaje de la muerte y resurrección de Jesucristo, que ofrece salvación a quienes han oído y creído en esa palabra. Obtenemos un indicio del sentido de locura que cualquier audiencia grecorromana habría percibido en este mensaje: ¿Cómo podría Dios salvar a la gente (y al mundo) a través de la muerte de un criminal convicto crucificado? Los judíos, por otro lado, percibirían este mensaje como un

«tropezadero», o el griego *skandalon*, como se señala en 1 Corintios 1:23. Este tropiezo, por un lado, o necesidad, por otro, se refiere metafóricamente a un obstáculo para la fe de uno.

3. La Buena Noticia de la Cruz:

Desde el principio, Pablo argumenta que el mensaje de la cruz es el poder de Dios para los que están siendo salvados. La cruz ofrece a los creyentes la clave para comprender la sabiduría de Dios al ofrecer salvación a aquellos que no merecen la justicia ni pueden alcanzarla. La cruz es también más que un signo o un símbolo, aunque los judíos no la reconocen como tal, a pesar de que anhelan ver señales milagrosas (Mat. 12:38, 39; Mar. 8:11, 12; también 1 Cor. 1:22). El deseo de ver señales y maravillas refleja una ceguera espiritual básica, y quizás incluso una dureza de corazón, por parte de quienes las “*demandan*” (no “*piden*”). El evangelio del Cristo crucificado y resucitado no provoca fe en judíos o griegos, sino que se convierte para ellos en un «tropezadero» o «locura», respectivamente. Pablo resume esta realidad: «La necesidad de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres» (1 Corintios 1:25).

Este pronunciamiento lleva a Pablo a la siguiente declaración importante: la elección de Dios de aquellos que formaban la iglesia en Corinto no se basaba en su sabiduría o en su poder e influencia, sino únicamente en la soberanía de Dios (1 Cor. 1:26–29). La elección de Dios nunca se basa en los logros, el poder o la influencia humanos, sino que ocurre en respuesta a que tomemos la mano de Jesús por fe. A veces podemos tomar toda la mano, mientras que otras apenas logramos aferrarnos a la punta del dedo meñique de Su mano; sin embargo, podemos estar seguros de que estamos en el centro de la gracia de Dios. Este conocimiento, según Pablo, nos salva también de jactarnos de nuestros propios “logros de fe”. Y «el que se gloria, gloríese en el Señor» (1 Cor. 1:31, refiriéndose a Jer. 9:23, 24). Curiosamente (y quizás ya anticipado en la personificación de la sabiduría en Proverbios 8 en el Antiguo Testamento), Jesucristo es la sabiduría personificada de Dios, Su justicia, santificación y redención (1 Cor. 1:30).

Parte III: Aplicación para la Vida

La sabiduría y la necesidad se encuentran estrechamente vinculadas en el capítulo inicial de Pablo a la iglesia de Corinto. Él ayuda a sus lectores a comprender que: «la sabiduría humana no puede conducir a un verdadero conocimiento salvífico de Dios, que solo está disponible a través de la necesidad del evangelio (v. 21)».—“1 Corintios”, en *Andrews Bible Commentary*, ed. Ángel Manuel Rodríguez et al. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), p. 1620. Discuta con su grupo las siguientes preguntas mientras considera 1 Corintios 1:17–31:

1. ¿Qué podría ser una piedra de tropiezo para nuestra fe, a pesar de que tenemos la ventaja de poder mirar hacia atrás a casi dos mil años de historia de la iglesia y la historia de la interpretación bíblica?
2. ¿Cuál sería el mejor argumento para presentar a quienes consideran el mensaje del evangelio una locura o simplemente un “sedante para los ignorantes”?
3. ¿Qué aspecto o aspectos de la buena noticia de la Cruz atraerían a la gente de su comunidad, fuera de la iglesia? ¿Qué les dificultaría aceptar el evangelio?